

UNAMIGOS. HOMILÍAS. ADVIENTO. CICLO B. 4

La cristiandad: Dios, Segunda persona divina, Hijo, se hizo hombre. El Niño Dios. Lectura del Nuevo Testamento según la cristiandad, con el parque temático de 1.el Paraíso terrenal, 2.El Portal de Belén,3. Gólgota, 3.Santísima Trinidad y 4. santa Misa.

La fe de los apóstoles: El hombre Jesús es Hijo muy amado del Padre Dios. Dios tiene en él todas sus complacencias..

1. La fe de la *eclesías apostólicas cree en un Dios entusiasmado con su creación, sin el parque temático de la Trinidad Santísima.*

Según la fe apostólica, sin el misterio de la santísima Trinidad, con la convicción absoluta de que Dios es invisible: "*A Dios nadie lo ha visto jamás. Es fuego devorador y es Yahwéh, el que es, y es bueno, salvador.*"

Con esa creación que le ha costado quince mil millones de años de dedicación, el sueño suyo es que el hombre, de un ser empeñado en defender el propio interés, con el motor del gen egoísta, hasta la muerte, se transforme en ser humano nuevo, -nuevo nacimiento y nueva creación-, impulsado por el motor nuevo del gen divino original de Dios que es el amor. Amor que es un salir de sí, hacia el bien del otro.

La tarea y el desafío para Dios desconocido, es la transformación del hombre en ser para el amor mutuo y para la vida eterna, por increíble gratuidad del Padre Dios.

Y para un hombre nuevo se necesita un molde nuevo. el hombre nuevo, Jesús, hijo suyo de esta creación, "*ántropos*, hombre, hijo querido de Dios, en el cual tiene todas sus complacencias. Que sea hijo del hombre e hijo de Dios. **Que sea la revelación de Dios y que sea divino. Dios pero revelado en un hombre, sin pecado.**

La fe apostólica presenta a Jesús como un hombre, que es un interrogante para todos los hombres, un cuestionamiento que se convierte en invitación a acoger el abrazo gratuito de Dios Padre.

Un ejemplo esplendido es el evangelio de Marcos. Les anunciamos la buena noticia de un hombre que es un hijo de Dios. Y después de verlo actuar a lo largo de toda su vida, y de verlo morir, el ciudadano romano dice: "*De verdad este hombre (ántropos) es hijo de Dios.*" Como si nos dijera: ¿Qué quiere Dios de nosotros, cómo quiere Dios que actuemos para complacerlo?

El Dios optimista con su creación aparece en las genealogías que tienen presentes las iglesias apostólicas concentradas en el hombre que es hijo de Dios (Marcos-Pablo-Hebreos: Yo lo he engendrado hoy)

Estamos por los años noventa, en la época que llamamos subapostólica. Por los años 90 las comunidades del discípulo amado tampoco piensan en la necesidad de la virginidad de María. Aunque mencionan el nacimiento de los cristianos como hijos de Dios, por obra del Espíritu santo.

Las tradiciones antiguas de las comunidades de Juan, cercanas a María en vida de ella nunca supieron la más mínima noticia sobre la virginidad de María. Ni Marcos ni Pablo ni los discípulos posteriores que publicaron las cartas de Col. Efesios, hebreos ni Marcos. genuinos testigos de la fe apostólica mencionan nada sobre ese tema. Es desconcertante el silencio de María sobre algo tan esencial y fundamental de su existencia de mujer. Si Dios se revela en la historia, los protagonistas históricos son esenciales.

Al leer en la liturgia el relato de la anunciación, decimos con solemnidad: Del Evangelio según san Lucas. Pero, por los años 90, cuando se escribió el relato de la anunciación, hacía treinta años habían muerto tanto Lucas como María la madre del Mesías.

El Dios de la fe apostólica y sus iglesias no es el Dios decepcionado y pesimista sobre el hombre: "*Claro, fue que desobedecieron y comieron del árbol que les prohibí comer.*" El Dios de Jesús es un Dios de optimismo infinito. Y sabe que el problema principal para a él, no consiste en redimir del pecado. Al contrario, lo que se propone consiste en culminar su creación, sueña en edificar muchos hijos felices de Dios.

Para las iglesias apostólicas, Jesús no es, ante todo, el rey del cielo que viene a realizar lo que nosotros no somos capaces. No nos quiere sustituir. No viene por causa del pecado y de la justicia de Dios. y su cólera santa. No cumplimos nuestra tarea con rezar, pedir y celebrar o funcionar dentro de una religión, una liturgia, fundamento y cumbre de la vida cristiana.

La tarea de Jesús es mostrarnos cuál es la tarea del hombre y la mujer para llegar a ser hombres nuevos e hijos de Dios, con vida eterna. Aprender a ser hombres, para formar hijos de Dios a partir de la creación actual. Si vivimos como Jesús, realizamos el objetivo de Dios al darnos a su Hijo muy amado. Este es un verdadero hombre como hijo de Dios, sin dejar de pertenecer a la creación actual.

Los hombres se dejan impulsar por el gen egoísta, y, por eso, mantienen como cómplice el pecado del egoísmo en diversas dimensiones: poder, mando, jerarquía, leyes, religiones, verdades. Jesús

viene a mostrarnos el nuevo camino que es el gen divino del amor, sin los matrimonios de alianza con los genes egoístas.

Este novedoso enfoque de la fe apostólica debería cambiar todo el espíritu del advenimiento, con su morado penitencial y la creación fracasada. La embarraron Adán y Eva.

2. Romanos 16,25-27.

25 Al que tiene el poder de confirmarlos según el evangelio mío, proclamación de Jesús el Mesías, según el secreto callado durante siglos 26 y revelado hoy y, por disposición del Dios eterno, manifestado a todos los paganos por medio de escritos proféticos para que abracen la fe, 27 a Dios, el único sabio, por medio de Jesucristo, sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1. Evangelio

Los traductores espontáneamente traducen "el evangelio que yo predico." Pero para Pablo el evangelio no es algo que se predica sino que se edifica o se construye, y Pablo habla de "mi evangelio" el hecho evangélico que yo pongo en marcha, las iglesias que funcionan en nuevas relaciones interpersonales. Dios se revela en la historia, no en unas palabras o en relatos míticos. Y el hecho histórico que Pablo construye son las iglesias, y son todas las personas que se mencionan en este capítulo, romanos 16. Vale la pena que lo leamos todo, para conocer las personas que viven nuevas relaciones interpersonales, y respaldan ese canon de la fe de los apóstoles que poseemos en la carta a los Romanos.

2. Proclamación de Jesús el Mesías, según el secreto callado durante siglos 26 y revelado hoy y, por disposición del Dios eterno, manifestado

Secreto aculto es algo que ningún ser humano puede imaginar, ni con toda la metafísica o filosofía del mundo. Se excluye lo que la cristiandad posterior llamó fe y razón. La iglesia como el evangelio o Buena Noticia no cabe en ninguna mente humana, ni siquiera en la suma teológica o en la enciclopedia teológica, o en el catecismo de la doctrina de la fe.

3. Manifestado a todos los paganos por medio de escritos proféticos para que abracen la fe, 27 a Dios, el único sabio, por medio de Jesucristo,

Dios, único sabio, nos sale con una sorpresa inaudita, la iglesia como hecho histórico visible. Y ese secreto puede ser fascinación para todos los pueblos, culturas, religiones, espiritualidades.

4. Testimonio vivo de las iglesias o evangelio edificado por Pablo: hecho histórico de nuevas relaciones.

1 Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa (ministra) de la Iglesia de Cencreas, 2 para que la reciban, en atención al Señor, como merece una persona consagrada, ayudándola en todo lo que necesite de ustedes. Ella ha protegido a muchos, empezando por mí.

3 Saludos a Prisca y Áquila, mis colaboradores en la obra de Cristo Jesús, 4 que por salvarme la vida se jugaron la suya; no sólo yo les estoy agradecido, sino toda la Iglesia de los paganos.

5 Saludos a la comunidad que se reúne en su casa. Saludos a mi querido Epéneto, el primero de Asia que se convirtió a Cristo.

6 Saludos a María, que tanto ha trabajado por ustedes.

7 Saludos a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión, que descuellan entre los apóstoles y que llegaron a Cristo antes que yo.

8 Saludos a Ampliato, mi amigo en el Señor.

9 Saludos a Urbano, mi colaborador en la obra de Cristo, y a mi querido Eustaquio.

10 Saludos a Apeles, que ha dado pruebas de fidelidad a Cristo.

Saludos a la familia de Aristóbulo.

11 Saludos a mi pariente Herodión.

Saludos a los de la familia de Narciso, quienes son del Señor.

12 Saludos a Trifena y Trifosa, que han trabajado por el Señor.

Saludos a la querida Pérside, que ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludos a Rufo, elegido del Señor, y a su madre que es también mía.

14 Saludos a Asíncrito, Flegonte, Hermes, Patrobas, Hermas y a los de su comunidad.

15 Saludos a Filólogo y a Julia, a Nereo y su hermana Olimpas y a todos los consagrados de su comunidad.

16 Salúdense con el beso santo.

Todas las Iglesias cristianas les mandan saludos.

17 Hermanos, les recomiendo que vigilen a los que siembran discordias y tropiezos contra la doctrina que ustedes han aprendido; aléjense de ellos.

18 Esas personas no sirven a Cristo Señor nuestro, sino a su vientre, y con discursos suaves y atractivos seducen a la gente sin malicia.

19 La fama de la fe de ustedes se difunde por todas partes, y esto me llena de alegría, porque los quiero sabios para el bien y sin contagio del mal.

20 Muy pronto el Dios de la paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes. La gracia de nuestro Señor Jesús esté con ustedes.

21 Les manda saludos Timoteo, mi colaborador, y también Lucio, Jasón y Sosípatro, mis parientes.

22 Y yo, Tercio, amanuense de esta carta, los saludo en nombre del Señor.

23 También los saludan Gayo, que me hospeda, con toda su comunidad; Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. Amén.

Ahí tenemos las nuevas relaciones interpersonales de las iglesias que Pablo ha formado.

Sorprende el elevado número de mujeres con cargos de responsabilidad en las iglesias. Comienza saludando a Febe, «diaconisa: ministra». Durante la fe apostólica no se habla de órdenes sagradas ni de consagración sacerdotal. Quienes forman una sola realidad biológica con Cristo, formando un solo cuerpo, es lógico que no necesitan sacerdotes mediadores; no tienen sentido lógico. Lo cierto es que las mujeres tenían jurisdicción y autoridad en las comunidades.

Otro nombre mencionado es «Junia» (7), ha intrigado siempre a los estudiosos. ¿Se trata de «Junia» (nombre masculino) como lo presentan los manuscritos más recientes o de «Julia» (nombre femenino) como lo transcriben los manuscritos más antiguos?

Es probable que efectivamente se trate de «Julia», esposa de Andrónico. Pablo dice que ambos «descuellan entre los apóstoles» (7). ¿Una mujer con categoría de apóstol? ¡Imposible!, debió pensar, años después, el amanuense que «masculinizó» el nombre de Julia cambiando solo una letra. Para entonces, la mujer había sido reducida al silencio en muchas comunidades cristianas.

Otros nombres entrañables son Prisca y Áquila, el matrimonio amigo de Pablo. El nombre de Prisca es mencionado primero, como hace Lucas en los Hechos de los Apóstoles 18,2s, y no por cortesía, sino porque Prisca debía ser la verdadera responsable de la comunidad cristiana que se reunía en su casa.

Así va Pablo desgranando nombres de colaboradores, amigos y líderes cristianos que mantenían la vitalidad y el entusiasmo de la Iglesia, no solo de la de Roma.

Las palabras finales de la carta no podían ser otras que un himno de alabanza a *«Dios, el único sabio» por haber revelado en Jesucristo su secreto callado durante siglos y ahora «manifestado a todos los paganos... para que abracen la fe» (26).*

3. Anuncio del nacimiento de Jesús. Después de la fe de los apóstoles.

Lo primero que nos preguntamos es ¿quién escribió este relato, de la anunciación, que data del año 90?. O bien ¿Quién aprobó su inclusión en la Escritura en el tiempo subapostólico de la fe cristiana?

María no le contó a nadie lo que le pasó, y se llevó semejante secreto a la tumba. Porque imaginemos lo que hubiera ocurrido en las iglesias si María cuenta la verdad. Y ella llevaba ya como treinta años de muerta. Todo mundo piensa que Jesús es un personaje de la historia real humana como Abrahán o David o Judá o los personajes de las genealogías. Jesús nació como uno de ellos.

No es la virginidad de María parte de la fe de los apóstoles, como tampoco la Santísima Trinidad. Dios se revela en hechos históricos, y María era la primera llamada a cantar las maravillas de Dios y a anunciar a todos lo que Dios había hecho en ella. Como lo cantó con Isabel en el magnificat. Dios no va a realizar la maravilla de las maravillas y luego obligar a María y a José que no contaran a nadie.

José. Lo que hemos dicho de María. dígase de José.

Lucas, historiador casi a lo moderno, o quien fuere el autor del evangelio que atribuyeron más tarde a Lucas, no incluyó este relato. El relato de la anunciación es de un escritor de los años 90, el de los relatos de la infancia.

Pablo, muy consciente de expresar la fe oficial apostólica, nunca incluyó ese artículo de fe de la virginidad de María. Al contrario, no se cansaba de exigir que Jesús fuera hijo de una mujer como todos nosotros, y del acervo genético humano, sin ninguna duda. Y educado según la ley de Moisés, y judío sin ninguna trampa.

Hebreos. En todo semejante a nosotros.

Juan, que escribe hacia los años 90, aunque insiste en la absoluta procedencia divina de Jesús, no menciona la concepción virginal de Jesús. Si hubiera conocido la concepción virginal de Jesús, no se hubiera contentado con decir: *Y La palabra de Dios se hizo carne*. Si el autor de Juan hubiera oído hablar del nacimiento virginal de Jesús ¿hubiera resistido el deseo de proclamarlo a todos los vientos, para establecer la fe cristiana.

Por el año 90 había iglesias cristianas en todas partes. Y en ninguna se hablaba por el mundo entero. Pero nadie celebraba la Navidad.

Mensaje de la anunciación de Jesús en la fe subapostólica del año 90.

26 El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. 28 Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: —Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. 29 Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél. 30 El ángel le dijo: —No temas, María, que gozas del favor de Dios. 31 Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. 32 Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, 33 para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin. 34 María respondió al ángel: —¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre? 35 El ángel le respondió: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. 36 Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. 37 Pues nada es imposible para Dios. 38 Respondió María: —Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. El ángel la dejó y se fue. 3

1. El autor del relato

Ni María ni José ni sus familiares intervinieron en este relato. Tampoco los contemporáneos de Jesús ni sus discípulos. Hacia el año 60 ya habían muerto incluso los más jóvenes contemporáneos de Jesús.

Lucas el discípulo de Pablo, aun suponiendo que fuera el autor del evangelio reconocido como suyo, tampoco tuvo que ver con estos relatos de la infancia, los cuales se conocen cerca del año 90. Lo mismo que los relatos de las apariciones del Resucitado, que forman parte de la fe que llamamos subapostólica.

La cristiandad siempre ha defendido que el relato proviene de una tradición familiar que conserva lo acaecido de verdad en la historia real.

El Protoevangelio de Santiago se escribió en la segunda mitad del siglo segundo, y quiso llenar los vacíos que dejó el autor de los relatos de la infancia del año 90. Cómo llamaban los padres de María, el nacimiento y la presentación en el Templo, y la juventud de María en el templo, el parto milagroso de Jesús (*Virgen antes del parto, en el parto y después del parto; como el rayo de luz atraviesa el cristal sin romperlo ni mancharlo*)., Y la cristiandad creyó, y hasta completó las fiestas litúrgicas.

El autor del relato de la anunciación fue un cristiano totalmente identificado con la fe apostólica, muy conocedor del Antiguo Testamento, pero que ve a Jesús reinando entre los cristianos y dejando a un lado al pueblo judío. Y ve en Jesús la presencia de Dios que quiere llegar con su salvación a todo el mundo. La grandeza de Jesús se le hace insuperable y divina.

Por otra parte, ha meditado sobre el pecado tanto en el paraíso con un Dios airado, como en los salmos, como el 89, que describe de modo impresionante la debacle de Israel, o el capítulo 36 de 2Crónicas. El pecado ha inficionado toda la condición humana hasta su acervo genético, transmitido de generación en generación. Está tan convencido de la grandeza de Jesús y de su condición única de Hijo de Dios, que no dudó en expresar su fe extasiada ante la realidad de Jesús.

El autor profesa una fe absoluta en la condición divina de Jesús como Hijo humano de Dios único. *"Este hombre es hijo de Dios"* Mac. *"Este hombre nacido de mujer y del acervo genético de David es Hijo de Dios"* Pablo; *"En todo semejante a nosotros, menos en el pecado"* (Hebreos) La dimensión divina de Jesús es la esencia de la fe de las iglesias apostólicas.

Y, por otra parte, está convencido de que, como salvador del mundo, de la debacle del pecado, Jesús debe estar incontaminado por el pecado, *"en todo semejante a nosotros menos en el pecado"*. Como estudioso de la escena del paraíso, ya comienza a darse cuenta de que el pecado de Adán y Eva se comunica a toda su progenie como herencia maldita. Una manera de afirmar la fe en la procedencia divina de Jesús y su incontaminación con el pecado, en ese contexto del Antiguo Testamento, es concebirlo incontaminado con el pecado del acervo genético humano. Creer en la virginidad de María es equivalente a creer en la condición divina de Jesús y afirmar que está incontaminado por el pecado.

En la elaboración de esta teoría teológica, los grandes teólogos de la época tenían una ignorancia total sobre la función del ovulo de la mujer para la trasmisión del acervo genético. Como tenían ignorancia total sobre el ovulo femenino, pensaban que el pecado lo transmitía solo el varón. La mujer era como un vaso receptor. Eliminando a José, Jesús quedaba libre de contaminación del pecado.

El cristiano autor de este relato sabe muy bien que la fe de las iglesias repite de continuo que los hijos de Dios son engendrados virginalmente en las iglesias como madres. Todo cristiano es engendrado por madre virgen. No puede llamar a Dios como padre sino el que tiene la iglesia como madre, dice la *Tradición apostólica*.

El autor desconocido, hacia el año noventa, se imagina a María como una muchacha joven en edad núbil, incluso está ya comprometida con José, en un período jurídico conocido como el «desposorio»; los padres de María y de José ya han arreglado todo para que sus hijos sean marido y mujer, pero por ahora cada uno vive en su casa, guardándose, eso sí, mutua fidelidad; he ahí el porqué de la preocupación de María, «¿cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?».

Y otro elemento que el autor subraya desde su fe apostólica, es que después de Jesús no hay que esperar a ningún otro mesías, porque José, el futuro padre de Jesús, pertenece a la descendencia de David, y segundo, porque Dios le dará el trono de David y su reino no tendrá fin (32s).

Para confirmar la fe apostólica con todas estas dimensiones, el cristiano del año 90 describe el origen de Jesús y lo describe desde el momento en que María recibe la visita de Dios por medio de su ángel.

2. Dios te salve, María, la muy agraciada: Jaire, María, kejaritomene.

Cualquiera supone que cuando nació Jesús, entre los judíos de Galilea todos se saludaban con la bella palabra "*schalom*," y no con la palabra griega "*Jaire*:" *Dios te salve, María*. Que puede traducirse: "*Alégrate*," como los discípulos se alegraron al ver a Jesús resucitado según Juan 20,20.

Estamos en el ambiente de alegría desbordante que se vivía en las iglesias apostólicas al contemplar a Jesús triunfante en todos los rincones del imperio romano, pero al interior de las iglesias. Estamos en el ambiente del año 90 cuando se escribieron estos relatos de la infancia de Jesús y del Resucitado, que hemos llamado de la fe subapostólica, desconocida por los apóstoles y las iglesias antes del año 90.

María acoge la alegría de la salvación anunciada por los profetas. Ella representa al pueblo de Israel, a Sión, "*Alégrate Hija de Sión*." *Sofonías 3,14-17*. "*Alégrate, hija de Sión, grita de gozo, Israel, el Señor, tu Dios está en medio de ti*." Esto explicaba el padre Stanislas Lyonnet en el Instituto Bíblico hace 60 años. Y exponía más tarde René Laurentin.

En la reflexión teológica sobre el Antiguo Testamento, de los cristianos de la época subapostólica, se veía en María el cumplimiento de las promesas del Señor a la hija de Sión, Israel. María era como el arca de la

alianza, a alguien que representa a Dios mismo. Dios está en ella por obra y gracia del Espíritu Santo.

Jaire, kejaritomene: alégrate. *La muy agraciada.* Ahí aparece la gratuidad de Dios. "*Jaris,*" gracia, se transforma en alegría, "*jaire*" y María es la que recibe la donación total de Dios, *kejaritomene*.

Si yo digo, "*la llena de gracia, gratia plena,*" puedo pensar como teólogo, que ella posee toda la gracia, y que entonces es mediadora de todas las gracias porque la posee toda y dispone de ella, Y es una salvadora alternativa. Muchos obispos, y algunos me lo dijeron a mí cuando llegaron a Roma, para el Concilio, con el propósito de conseguir para María el título de mediadora de todas las gracias y de corredentora. El Concilio se negó.

La idea del ángel -el cristiano del año 90- es que María es colmada por Dios con todos los bienes divinos en su hijo. No es que María sea una salvadora alternativa sino que es nuestro modelo de acogida de la salvación de Jesús. María no es la que dispone de la gracia sino la que recibe la gracia del Padre, fuente de todo bien; y nos enseña a recibir la gracia al ser nosotros también, agraciados: *kejaritomene*.

3. La propuesta de Dios a María

Los cristianos sentían somos engendrados por la gracia en las iglesias, como madres vírgenes. Ella nos enseña a recibir agradecidos y a exclamar "*Hágase en mí según tu palabra.*" En la fe apostólica era común hablar de que los cristianos eran engendrados en las iglesias de modo virginal. Por ejemplo, Efesios 5,24s y prólogo de Juan

"El Espíritu santo te cubrirá con su sombra (shekiná) y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el santo que va a nacer se llamará hijo de Dios." Lc 1,35

La *shekiná*, presencia de Dios en la nube, que está en el templo (recordemos a los musulmanes con La Kaaba) o está en la nube de la transfiguración y que cubre a Jesús. La *shekiná* cubre a María, y María es presencia de Dios como arca de la alianza o como templo.

El espíritu de Dios es como la impronta divina en toda la creación, y Pablo incluye la ley (Rm 7,14) como obra del Espíritu santo, pero ahora, en la fe apostólica, se trata del dominio total de Dios, sin las alianzas pecaminosas. Jesús es Dios que salva, que libera de todo pecado, y es dirigido por el espíritu que predomina sobre todo pecado, todo egoísmo. Que no tienen ninguna relación con el pecado.

4. *La respuesta de María tiene tres momentos: Turbación, solicitud de explicación sobre el modo, y respuesta absoluta y total: "Soy la esclava del Señor. Hágase en mi según tu Palabra.*

La respuesta refleja a un cristiano del año 90, que vive su fe en una iglesia feliz, adulta y madura, y que sabe que la respuesta a Dios debe ser de total disponibilidad. "Soy hijo querido del Padre: hágase en mí según tu palabra, como en el padrenuestro." María dice : soy la esclava del Señor.

En este relato hay dos protagonistas, María y la Palabra. «María», que confía, espera y está abierta al querer divino. «La Palabra», Dios, que se pronuncia que crea, que transforma, que da seguridad y que sin violentar la libertad del creyente, induce a una adhesión y aceptación gozosa de la voluntad divina tal como la de María: «que se cumpla en mí tu palabra» (38).

El discípulo de la fe apostólica sabe que solo en la iglesia se cumple la voluntad de Dios. Somos obedientes, decimos "*Fiat mihi secuncum verbum tuum.*" Nuestra respuesta a la gratuidad del Padre debe ser siempre *hágase, fiat, así en la tierra como en el cielo.*

En el paraíso el protagonista es el hombre desobediente Eso dice el cristiano de la iglesia, educado por Jesús y la fe apostólica: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

Y María fue el modelo para todo cristiano y en concreto para la iglesia apostólica. Si, al contrario de Adán y Eva, María hace todo lo contrario del pecador original y de la mancha con que nacemos todos: El pecador dice no, pero María dice sí, a la voluntad de Dios. Nosotros sabemos que Dios quiere ser gratuito con nosotros, y que nuestra respuesta debe ser sí.

El autor desconocido. hacia el año noventa sabe que María es una muchacha joven en edad de casarse, incluso está ya comprometida con José; se halla en un período jurídico conocido como el «desposorio»; ya sus padres y los de José han arreglado todo para que sus hijos sean marido y mujer, pero por ahora cada uno vive en su casa, guardándose mutua fidelidad.

La preocupación de María, «¿cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?» nadie la ha entendido, al comenzar la era cristiana. Los exégetas han hecho toda clase de suposiciones. María, que aún no había sido recibida por José, no había tenido contacto alguno con un hombre . Pero esto no convence porque ya estaban en el desposorio. Otros dicen que la validez del desposorio dependía del hombre y no de la mujer, y por tanto María no estaba segura de la voluntad de José. Es mucho menos

verosímil la explicación de san Agustín, que dice que María había hecho voto de virginidad.

María no ve posible ser madre del Mesías mediante una relación conyugal inmediata.

Hace 30 años han muerto María, José, Lucas, Juan los discípulos. No hay a quién preguntarle sobre las inquietudes de María. No hay tradiciones familiares para consultar.

En cambio, en el año 90, en el contexto de esta bellísima reflexión sobre la fe de los apóstoles, a la luz del Antiguo Testamento, reflejada en los relatos de la infancia y de las apariciones del Resucitado, se entiende la inquietud de los cristianos.

La que se perturba es la iglesia, que quiere mantener dos verdades absolutas: Jesús es hijo de Dios, como ser humano, hijo visible del Dios invisible, y debe estar limpio de todo pecado. Es lenguaje común en las iglesias que todos los participantes, como hijos de Dios, son concebidos virginalmente por obra del espíritu santo, en las iglesias como madres.

Para profesar la fe cristiana lo mejor es que sea concebido virginalmente como somos concebidos todos los hijos de Dios en nuestras iglesias: nadie puede llamar a Dios Padre, nadie es hijo de Dios, si no es engendrado virginalmente por una madre humana o iglesia.

El Ángel le dice lo que todos los cristianos sabían del nacimiento de todos los hijos de Dios engendrados en la iglesia: *"Mediante la sombra del poder del Altísimo, mediante la llegada del Espíritu santo. Porque Para Dios, nada hay imposible.*

San Ireneo poco más tarde comenta: *"¿Cómo podrán salvarse si no es Dios aquel que llevó a cabo la salvación sobre la tierra? Y cómo el ser humano se acercará a Dios, si Dios no se ha acercado al hombre? ¿Cómo se librarán de la muerte que los ha engendrado, si no son regenerados por la fe para un nuevo nacimiento que Dios realice de un modo admirable e impensado, cuyo signo para nuestra salvación nos dio en la concepción a partir de la Virgen? (Adv. haer IV,33,4.(Citado por Benedicto p.43.)*

De modo que se reafirma la fe de iglesias apostólicas sobre la intervención divina para engendrar hijos para el Padre. Ningún camino humano nos lleva a la salvación.

5. En Mateo el signo de una virgen. Año 90. Mateo murió 30 años antes.

Otro gran testimonio de esta gran reflexión colectiva como relectura global de la fe de las iglesias apostólicas, es Mateo. Allí es José el advertido por Dios sobre la concepción en María virgen. Y se trae la profecía de Isaías sobre el signo de una Virgen, en Isaías 7,10-12

Ese versículo es del año 733 antes de Cristo. El rey Recín de Damasco-Siria y Pékaj de Israel hicieron una coalición contra Asiria. Querían atraer a Acáz de Jerusalén a la coalición. Isaías aconsejaba a Acáz de que no entrara en la coalición para no enfrentarse a la gran potencia asiria. Acáz le pide una señal del favor de Dios. y el Profeta dice una Virgen concebirá y dará a luz un hijo. (Isaías 7,10-12) Mira, la Virgen está en cinta y da a luz un hijo y le pondrá por nombre Emanuel.

En el texto hebreo del profeta Isaías dice: una muchacha casadera "a.alma." Esa joven es una joven esposa del rey Acáz, que ya ha concebido un hijo al rey. Y ese hijo es una señal de que Dios sigue apoyando a los judíos, su pueblo, y que Acáz debe hacer caso al profeta y no arriesgarse a enfrentar la gran potencia Asiria. Que confíe en Yahwéh.

La traducción del hebreo al griego, llamada de los LXX, trecientos años más tarde, en lugar de traducir "una muchacha en edad núbil a-alma", trdujeron "una virgen, partenos", La Iglesia no leyó en hebreo sino en griego, una virgen.

La fe cristiana de las iglesias apostólicas utilizaba mucho el lenguaje de la virginidad como expresión de la transformación que obró Jesús en la humanidad; esa transformación que es un nuevo nacimiento virginal en la iglesia. Todos viven felices sirviéndose mutuamente, compartiendo como un solo corazón y una sola alma en comunión virginal.

Los participantes de la iglesia son hijos engendrados virginalmente. Todos son vírgenes y madres: le engendran hijos al Padre, pero no por el camino normal de la satisfacción de los deseos carnales sino por el camino de la muerte propia en favor de los hermanos. La iglesia es virgen y madre. El amor, con los egoísmos del deseo carnal, es cómplice del pecado. Jesús vino a realizar este milagro inefable expresado en el amor y la fecundidad virginal: la virgen madre es una obsesión divina y cotidiana para los cristianos.

Esta visión es de la revelación de Dios en la historia. No tiene relación ni con las mitologías egipcias sobre el origen divino de los faraones, ni con tradiciones judías también de Egipto en Filón de Alejandría (muerto el año 40 después de Cristo). En Filón, los patriarcas tienen hijos con sus mujeres como alegorías de las virtudes que los patriarcas personifican. .

Su reino no tendrá fin

En el credo niceno-constantinopolitano se incorpora esta frase: *"Su reino no tendrá fin."* Y esto caracterizó la fe de la cristiandad. Quizá así se entiende lo que decía el Papa san León Magno: *"Lo que no pudo la Roma de Rómulo y Remo, lo consiguió la Roma de Pedro y Pablo."* Nosotros al evaluar la cristiandad insistimos en Juan 18,36 *"Mi reino no es de aquí"*

6. La época subapostólica

Todas estas profundizaciones y reelaboraciones de la fe apostólica no se entienden ni en tiempo de Marcos y Pablo, ni en el decenio posterior de Colosences, Efesios, Hebreos, Juan y apocalipsis, donde aparece la fe apostólica con la parusía de Jesús que reina en la eclesía: *"Mi reino no es de aquí."* El reino de Jesús se vive solo en el grupo donde mueren los unos por los otros, donde se ponen bienes en común, donde no hay indigentes y todos comparten su felicidad.

Pero se comprenden muy bien en algunos ambientes de cristianos lectores y asiduos escrutadores del Antiguo Testamento, que se proponen comprender la fe apostólica pero inspirados en el Antiguo Testamento del Dios justo: todos los cánticos de los relatos de infancia en Lucas y Mateo, son resonancias del Antiguo Testamento, hasta en el Magnificat. Treinta años después de la muerte de los discípulos de Jesús era más fácil comprender estos relatos de una madre virgen como madre de Jesús el Mesías el hijo de Dios.

Es que en los relatos de la infancia y de las apariciones del Resucitado estamos ante una verdadera reinterpretación de la fe apostólica, que debe entenderse como un producto de la fe asimilada, pero que deforma la comprensión de la fe si se toma como base de la fe.

Si tomamos como base de la fe cristiana la encarnación de Dios, el Niño Dios, y la Virgen inmaculada, nos quedamos extasiados y pasmados proclamando; *"Al Rey que viene, al Señor que se acerca venid, adoremos."* Ante un Dios que se hace hombre, nuestra respuesta más natural y obvia es: *saludemos, celebremos, adoremos, contemplemos.* Pero no aterrizamos en la eclesía del amor fraterno y de la transformación de la historia Así llevamos mil quinientos años. Me resuena en los oídos que el Papa acaba de decir al clero de Mozambique en Africa, que obispos y sacerdotes están momificados.

Me resuena también la cuarta égloga de Virgilio que aprendí de memoria en Sevilla, Valle a los quince años, como humilde discípulo de la cristiandad, fascinada en Navidad con la virgen de la traducción griega de los setenta: *"Una virgen concebirá y dará a luz...al Emmanuel"*, y con la anunciación a María según Lucas. Nos fascinamos también con la mención de la virgen en el respetabilísimo poeta Virgilio. Este máximo poeta de la

lengua que contribuye a la unidad de la Iglesia romana universal, cincuenta años antes de Cristo, habla en la cuarta bucólica, también de una virgen misteriosa. .” *Iam redit et virgo.*” Ya retorna la virgen y empieza un nuevo mundo. Nace un niño con el que se acaba el linaje de hierro. Se entiende de la aparición sublime de la era de Augusto.

Pero también llega Jesús y nosotros en la Iglesia católica y romana dejamos atrás el linaje de pecado y empieza el linaje nuevo

7. La fe de la época subapostólica como base de la fe la cristiandad.

Del año 313, el triunfo de Constantino, del concilio de Nicea, 325, hasta el año 451, con el Concilio de Calcedonia, donde se afirma que Jesús es totalmente hombre y totalmente Dios, sin confusión y sin división, se reformula la fe cristiana con los paradigmas que pusimos al comienzo de esta homilía.

La cristiandad: Dios, Segunda persona divina, Hijo, se hizo hombre. El Niño Dios. Lectura del Nuevo Testamento según la cristiandad, con el parque temático del Paraíso terrenal, El Portal de Belén, Gólgota, Santísima Trinidad y santa Misa.

Pero una vez más digamos que la fe cristiana de las iglesias apostólicas, hasta el año 80 no se concentraba en el pasado sino en el presente de la iglesia, virgen y madre, que en su amor virginal está engendrando cada día nuevos hijos para el Padre adorado y todo amor y ternura.

Hoy también nosotros, no sigamos invitando: “*saludemos, celebremos, adoremos, contemplemos* y meditemos estudiemos el pasado, la encarnación de Dios que se reviste de carne humana, y se pasea por el mundo, como si ese fuera nuestro objetivo y tarea. Como cuando decimos, oh Dios que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de Jesús, concédenos venerar de tal modo, que obtengamos la salvación. Cumplimos venerando y adorando, con actos religiosos. Venerar y adorar es nuestra tarea religiosa.

Volvamos a la fe de los apóstoles y construyamos el presente y el futuro. Vivamos nuestro bautismo muriendo con Jesús por amor a nuestros hermanos, para edificar la iglesia y engendrar en ella virginalmente nuevos hijos para el Padre. La tarea son siete mil millones de seres humanos.

8. Un ejercicio. La fe de la cristiandad está cimentada desde la fe subapostólica, no en la fe de los apóstoles

El Año litúrgico 1. Encarnación de Dios, Adviento, Navidad y Epifanía. 2. El sacrificio de Cristo al Dios justo, condigna satisfacción. 3 los relatos de las apariciones del resucitado.

Los misterios del rosario. La Biblia que repasan todos los días los cristianos de la cristiandad. Reflejo del año litúrgico.